

ECO DEL COMERCIO.

TOLEDO 10 de noviembre.—El capitán de la tercera compañía del cuarto batallón de la milicia nacional de esta provincia don José María Gallego, vecino de Yébenes, me dice de de aquella villa con fecha 8 del actual lo siguiente :

«En la tarde del día anterior, y como á la una de ella, exaltados como siempre lo han estado los valientes que tengo el honor de mandar, y cansados de ver que en el pueblo de Marjaliza existe el cuartel general ó depósitos de las facciones de Jara y Palillos hace mas de dos meses, sin ser incomodados de nadie, se empeñaron en pasar á hostilizarlos. Para lo cual reunidos unos 70 hombres y puesto yo á su cabeza, nos dirigimos por lo alto de la sierra hasta tocar en el puerto nombrado de Orgaz, que dice á tiro de bala de dicho Marjaliza. Apenas la facción nos vió, que sin duda ya estaba preparada, salieron de dicho pueblo 40 caballos y otros tantos infantes que tienen de los navarros, y tomando los primeros el puerto arriba y los segundos la sierra trataron de envolvernos, pero el fuego sostenido y certero de mis guerrillas se lo impidió por dos veces, pero ya obstinados los infames reunen sus fuerzas, y saliendo otros caballos de Marjaliza para flanquearnos la izquierda, llegaron hasta las puertas de Yébenes, donde fueron rechazados por los milicianos que quedaron en ella, y mas infantería por la derecha, llegó el caso de tocarnos á tiro de pistola, y entonces cargando mis valientes y yo á su cabeza á la bayoneta los hicimos retirarse en dispersion hasta cerca de las huertas de Marjaliza, causándoles dos hombres muertos y varios heridos y tambien un caballo muerto y diversos heridos; y como ya fuese puesto el sol, emprendí una retirada escalonada bien ordenada, llegando á esta villa á las seis y media de la noche, haciéndonos fuego la facción hasta las tapias de esta poblacion, sin mas resultado que algunos contusos de caidas por el mal terreno.

«El día de ayer, señor gefe, fue uno de los de gloria para las armas nacionales por la bravura de sus defensores, en que á porfia todos se condujeron con el mayor arrojo, no pudiendo menos de hacer particular mencion del teniente D. Esteban Miguel, del alirez don Vicente Marin, como de todos los milicianos que mandaban en sus guerrillas, que despues de tres horas de fuego y dos cargas sostuvieron la retirada con el valor y orden de la tropa mas aguerrida.

«Lo que pongo en el superior conocimiento de V. S. para que lo haga si gusta al gobierno, y á la provincia que no duda ya del mérito de estos valientes por sus re, etidos hechos.»

Y como sean ciertos y positivos los mencionados hechos de valor y heroismo con que siempre se han distinguido aquellos bizarros nacionales, de de luego me he accedido á que se publique en este periódico el indicado parte para su satisfaccion y la de sus compañeros, quienes no dudo harán los esfuerzos posibles para imitarles en cuantas ocasiones se les presenten.—Toribio Guillermo Monreal.